



ADIOS AL APOSTOL DE LA PAZ

Al mundo le pesa la muerte del Papa Juan Pablo II, el hombre que llevó su mensaje de esperanza a cada rincón del planeta. En su reinado de casi 27 años como sucesor de San Pedro al frente de la Iglesia visitó 130 países llevando su palabra de comprensión y buena voluntad a muchas naciones en conflicto. No descansó en su lucha contra los regímenes totalitarios o contra el capitalismo salvaje y realizó una histórica autocrítica de la Iglesia.

Karol Wojtyla fue una figura trascendente no sólo para el catolicismo sino para todo el mundo. Hombre de firmes convicciones y de una fuerte personalidad que lo convirtieron en uno de los máximos referentes de los cambios culturales y políticos ocurridos en el mundo en los últimos 26 años. Desplegó una infatigable labor a favor de la paz, la justicia y la dignidad del hombre.

Los argentinos lo recordaremos por su mediación para evitar una guerra con Chile a fines de 1978, superando sobre la hora un inminente conflicto bélico iniciando un proceso mediador que llegaría a feliz término 6 años más tarde. En junio de 1982 visitó la Argentina por apenas día y medio, en las postrimerías de la guerra de Malvinas. En Abril de 1987 visitó por segunda vez nuestro país y durante seis días recorrió varias provincias llevando su palabra de paz, esperanza y de súplica hacia los pobres. En Buenos Aires, en el playón del Mercado Central en un multitudinario acto se dirigió a los miles de trabajadores que se reunieron para escuchar la palabra del Santo Padre.

Su vocación ecuménica lo llevó a impulsar el diálogo con las grandes religiones monoteístas basado en el principio de que Dios no puede ser objeto de discordia, Dios tiene que ser unidad para la humanidad. Realizó un acercamiento inédito al judaísmo. Fue el primer Papa que al visitar una Sinagoga llamó a los judíos “nuestros hermanos mayores en la fe”.

Condenó severamente la injusticia y la pobreza en todos sus viajes pastorales. Combatió desde joven al nazismo, formando parte de la resistencia a la ocupación de Polonia. Su prédica ayudó a liberar su país del comunismo. A fines del 89 con la caída del Muro de Berlín tuvo su hora más gloriosa, aunque después el postcomunismo creó en países del Este grandes injusticias sociales que lo desilusionaron. Acusó al capitalismo salvaje y a la ideología de la globalización como fundamentos que cercenan la dignidad del hombre.

Se opuso firmemente a la guerra del Golfo, de los Balcanes entre serbios y bosnios, las invasiones de Afganistán e Irak. Quería lograr el desarme nuclear. Sintió como derrotas propias todos los enfrentamientos que no pudo evitar o detener.

Pidió perdón por los errores de la Iglesia y por todas las atrocidades cometidas por el hombre y lo promovió con el ejemplo, al perdonar a quien intentó matarlo en 1981, visitándolo en su celda. Juan Pablo II fue un hombre excepcional, amado y respetado por todos. Nos deja un legado de paz, de un infinito amor hacia el prójimo, de lucha para erradicar la pobreza y de ayudar a los desposeídos, que vivirá por siempre en el corazón de sus prójimos.

Karol Wojtyla descansa en paz.

5/D/200
219.497



COMISION DIRECTIVA NACIONAL
Vidt 2011 –Capital Federal- Tel.fax 4827-4611
Presidencia@locutores.org.ar Prensa-voce@locutores.org.ar